

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MADRID: Un mes.....	1 pes
Provincias.....	10
Portugal: Trimestre.....	7,50
Naciones comprendidas en la Unión postal Tri- mestre.....	10
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	15

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al

Administrador de EL IMPARCIAL. Apartado 122

4, Calle del Duque de Alba, 4

TARIFA DE ANUNCIOS	
En cuarta plana: Nacionales.....	0,50 pías. línea.
Extranjeros.....	0,75
En tercera plana: Reclamaz.....	3,00
Comunicados.....	6,00
Noticias.....	20,00

Cada anuncio satisfará 10 cént. del Impuesto. (Ley 14 Octubre 26)

EL IMPARCIAL

Envía a sus lectores y anunciantes a presenciar las grandes tiradas de sus cuatro ediciones

Número suelto: 5 céntimos

IMPRESIONES DE PARIS

CONQUISTA DE MERCADOS

Un amigo mío, que acaba de realizar largo viaje de estudio por Inglaterra, Holanda y Dinamarca, hablando con políticos, industriales, comerciantes y pueblo de los países recorridos y con no pocos alemanes que entran, salen o residen en ellos, me dice como resumen de sus impresiones que la guerra no se prolongará más allá de octubre. Este juicio dejará al lector tan indiferente como a mí, pues ya sabemos todos a qué atenemos cuando se nos habla de la paz a plazo fijo. ¿Y por qué cree mi amigo y sus numerosos interlocutores que la guerra terminará con el verano? ¿Será porque los Imperios centrales, continuando sus victorias, dominearán a sus enemigos? ¿Será porque éstos, temiendo la ofensiva, lanzarán a los germanos de las comarcas invadidas? No es eso. Así como la barca del Amor no hace un viaje de Amatunte a Pafos sin aceite en la lámpara y copiosas vitualas para apagar las fuerzas, el tren de la guerra necesita un continuo engrase para marchar, y el aceite va haciéndose muy raro. Dicho llanamente: excepto Inglaterra, ningún otro país europeo posee resistencia económica para continuar la lucha un invierno más, que, dada la relativa inactividad impuesta por el mal tiempo a las armas, implicaría otro verano.

¿Será verdad esa inminencia de general agotamiento? Veamos, veamos. Se habla tanto de las riquezas de Francia, que nos cuesta trabajo creer que cada francés no sea un Midas. Sin embargo, el último empréstito ha hecho sospechar que el tesoro nacional tal vez no sea inagotable. Las esperanzas fueron magníficas; pero no todas las flores cuajaron en fruto contante. Se pensó en que el ahorro desembolsaría veinticinco o treinta mil millones, la mitad un efectivo; pero a la hora de la colada sólo aparecieron en metálico cinco mil y un pico. También se dice mucho de la baja del marco alemán, que ha llegado al 33; pero en el mundo hay más, y la lira está al 40, y a 50 el rublo... Si esto no es el principio de la dégringolade francesa o del acabóse español, que el severo Cavia se asese de quien sepa de números para darle otro nombre.

Si por un milagro de resistencia la guerra se prolongase al invierno próximo—y tal vez al subsiguiente estío—, de fijo que Alemania no podría resistir; pero tan vendida como ella quedarán las potencias aliadas, excepto Inglaterra. (No soy yo, sino mi amigo y sus interlocutores quienes hablan.) Alemania, pues, se quedaría sangrante; pero los aliados continentales no garantizarían de mejor salud. Se encontrarían con sus territorios destruidos, con sus poblaciones en ruinas, con sus fábricas pulverizadas por los cañones... y sin un cuarto para reparar tantas desdichas. La única vencedora sería Inglaterra—siempre ella—que, en medio de la gran catástrofe, veríase con su territorio inviolado, con sus fábricas enhiestas, con su escuadra intacta, lo que, traducido al estilo práctico, quiere decir que seguiría siendo patrona de los mares y árbitra de los mercados.

¿Y no se trata de ellos, de los mercados? Así lo dice hoy M. Hanotaux en *Le Figaro*; pero es modesto, y esa concepción de la guerra presente la hace exclusiva de los alemanes. «La sola aprensión—escribe—de ver al mundo oponer un dique a su codicia económica nos hace temblar. Porque—no me cansaré de repetir—esta guerra es a sus ojos económica ante todo; para imponer sus productos al mundo ha comprendido Alemania la conquista del mundo.» Aunque M. Hanotaux oponga a ese ideal germánico el del triunfo del Derecho, representado por el otro bando, lo cierto es que no pierde de vista el mostrador, y aun quiere limpiarlo de géneros enemigos para colocar los propios, convirtiéndose en uno de los más prestigiosos campeones de la Alianza Económica entre los aliados, que desea ver constituida antes de terminar la guerra para que los teutones no se le adelanten.

La actividad de éstos sirve de acicate a sus rivales y les hace apresurar el paso. Paul Adam escribía días pasados en *L'Information*: «El enemigo tiene la ventaja de la prontitud. Los aliados reúnen en su contra el gusto de la duda y de la lentitud.» Y también: «No pretenden (los alemanes) que una semana después de cesar las hostilidades todos sus vapores anclados en los puertos americanos surcarán el Océano con enormes provisiones, alimento de sus fábricas de hilados, de sus tierras, de sus forjas, con nuevos tractores eléctricos para el trabajo de sus campos?» Por valor de quinientos millones de mate- rias primas han adquirido los alemanes en Norte América. Y Paul Adam agrega: «Tenemos en este momento sobre a nuestra disposición como nuestros competidores teutones, o sea 25 millones de kilos en los Docks de los Estados Unidos? ¿Disponemos de 500.000 balas de algodón para nuestros hilados y casi de otras tantas de lana? ¿Han encargado los Bancos que se consagraron al crédito agrícola todas las máquinas fabricadas en tales y cuáles Centros? ¿Y también todos los abonos químicos preparados en tales y cuáles esta-

ciones? Sí, ¿verdad? Porque, no obstante la baja del marco, los financieros teutones han encontrado crédito precioso para hacer esas compras, y nos será más fácil a nosotros conseguir otro tanto... Pues, bajo pena de ruina general, es preciso que al siguiente día de la paz, y aun en visperas de ella; pero ¿qué digo?, desde ahora mismo, todas nuestras fábricas, todas nuestras granjas produzcan el máximum, aunque hayamos de convocar la mano de obra china. Si no se hace así, más rápidos que nosotros para fabricar, nuestros competidores ultrarrenanos acapararán el mercado antes de que nuestras exportaciones estén prestas.»

El mismo temor revela Hanotaux; pero, según éste, la lucha futura está preparándose: las Cámaras, los miembros de los Parlamentos francés e inglés, los hombres competentes de ambos pueblos reúnen silenciosamente documentos, armonizan los intereses contradictorios, se ilustran, discuten... El ministro de Comercio británico, Mr. Runciman, no es partidario de oponer al *Zollverein*, a la unión económica de Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria, Turquía y tal vez Rumania, el *Zollverein* de los aliados, Inglaterra y las colonias. «Sin embargo—añade—, si fuese necesario para obtener la victoria, no dudáramos en suscribir un concierto de este género.»

Según mi amigo, en Inglaterra, Holanda y Dinamarca háblase públicamente del firme designio británico de boicotear la producción germánica, estableciendo como base de operaciones la unión, alianza o entente de los pueblos occidentales. ¿Y la neutral España no está en Occidente? Por eso hablan también de ella como de un futuro elemento integrador. Sea como quiera, los neutrales, de quienes nada se decía antes, empiezan a ser objeto de preocupación. «Ante todo—escribe Hanotaux—, los hombres encargados de realizar el difícil proyecto de una alianza económica—alianza o acuerdo que puede y hasta debe preceder al término de la guerra—, esos hombres competentes tendrán que preocuparse de la situación de los neutros. La peor de las faltas sería arrojarlos en bloque en brazos de Alemania. El problema se ha planteado ya en Suiza, y aunque en pequeño, podemos ver por qué *processus* correríamos el riesgo de agrupar a los neutros contra nosotros, si no sabemos asegurarles positivas ventajas para que permanezcan a nuestro lado. Es probable que se les ofrecerá una cláusula otorgándoles el privilegio de nación más favorecida, en la inmensa extensión de la alianza aliada, a los que nos garanticen privilegios económicos en su propio mercado.»

Si el fin de la guerra—según Hanotaux—es para los alemanes una conquista de mercados, los mercados son para sus enemigos un medio de arruinar a Alemania: «tal será la verdadera sanción de la guerra», dice el antiguo ministro. Un medio, un fin; a eso quizás se reduzca toda la diferencia entre la Cultura y la Kultur, porque en el fondo todo es cuestión de oclavos; bien claro se está viendo.

M. CIGES APARICIO

Paris, 21 de enero.

EN HONOR DE CÁVIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
Petición de la Universidad y del Ateneo de Zaragoza.—Deseos del alcalde.—Nuevas felicitaciones.

Zaragoza 27 (4 tarde)
El rector de la Universidad y una numerosa Comisión del Ateneo han visitado al alcalde para rogarle que el Ayuntamiento encargue al pintor Pradilla el retrato del insigne periodista y que sea colocado en la sala de sesiones de la Casa Consistorial. Pidieron además que se nombre a Cavia hijo predilecto de la ciudad. El alcalde dará cuenta mañana al Municipio de estas peticiones.

En nombre de la ciudad se apresuró el alcalde a reclamar para la Municipalidad el honor de regalar a D. Mariano de Cavia las insignias de la Orden de Alfonso XII. Hublese deseado también que el acto de la imposición se verificara en Zaragoza, con objeto de que el insigne maestro recibiera el homenaje en su ciudad natal.

Se dice que a la calle Mayor se le pondrá el nombre de Cavia.

Entre los periodistas de Zaragoza ha producido excelente efecto la noticia de que sea la clase la única que costee las insignias a Cavia.

Cuanto entidades celebran reuniones después de la publicación del decreto se apresuran a tomar el acuerdo de felicitar al insigne aragonés.

La Prensa de provincias
La Asociación de la Prensa de Jaén nos envía el siguiente afectuoso telegrama:
«La Asociación de la Prensa de Jaén se adhiera a cualquier homenaje que se organice en honor del insigne hablista Cavia, cuya gloria nos alcanza a todos, y al mismo tiempo contribuya con la cuota máxima a la suscripción iniciada para regalar al ilustre cronista de EL IMPARCIAL las insignias de la gran cruz de Alfonso XII.—El presidente, Francisco Rodríguez; el secretario, Francisco Arias.»

En la Asociación de la Prensa se ha recibido el siguiente telegrama de Sevilla:
«Miguel Moya, presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla.»

La Asociación de la Prensa de Sevilla se adhiera con entusiasmo a la noble iniciativa de esa Asociación en honor de Cavia. Los periodistas sevillanos se honrarán concurrendo a la suscripción para regalarla las insignias de la gran cruz de Alfonso XII.—El presidente, Antonio R. Leóns.»

EL CENTENARIO EN SILENCIO

¿Quién sabe! Quizás este homenaje mudo, esta forma callada del culto al genio, sea lo más acepto al espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra. Y desde luego podemos afirmar—con un fuerte dejo de amargura—que el aplazamiento «sine die» impuesto por tristes contingencias a los solemnes festejos del Centenario encaja en los constantes destinos de Cervantes como la corona de espinas en las sienes de Jesús Nazareno.

Los inmarcesibles laureles del autor del «Quijote» siempre han ido enzarzados con abrojos. O como el vulgo dice con frase gráfica: a Cervantes, lo mismo en vida que «post mortem», siempre le ha tocado bailar con la más fea.

Y ¡voto a las sombrías deidades del Averno que como fea, es fea de toda fealdad la siniestra Gorgona que anda agitando por el mundo su horrible cabellera de serpientes. A la grupa del Pegaso debía en este año de 16 traernos el divino Apolo la gloriosa figura de su hijo predilecto, regocijo sin par de las nueve Piérides; pero ¡ay! el dios de la luz está acobardado ante el furor de Marte, y su alado corcel—bella representación de las grandes cabalgatas de la fantasía por el azul del ideal—no quiere tener encuentros por los aires con los armatostes de muerte y destrucción que han venido a profanar bárbaramente una de las conquistas más gloriosas logradas por el ingenio humano sobre las fuerzas ciegas.

Ni Apolo, ni las nueve hermanas, ni el Pegaso, ¡ni siquiera el Clavileño, festiva parodia de los soberbios y quiméricos arrojés! figurarán por ahora (y este «por ahora» va a ser más largo que un año sin pan) en el tercer Centenario de la entrada de Cervantes en la gloria perdurable. Gloria singular, y con «privilegio exclusivo» para el representante más puro de nuestra raza y nuestra habla, viene a ser esta gloria que viene a prolongar indefinidamente, por encima del tiempo, del espacio y de la universal admiración, los contratiempos, obstáculos y pesadumbres incesantes de quien fué y sigue siendo el rigor de las desdichas.

Poco después de haber estallado la guerra europea, y cuando todavía esperaban muchos ilusos que su conclusión iba a ser cosa de meses, tuve el dolor de anunciarlo en estas columnas. La guerra, dije, alcanzará a todo el año 16, y éste, que debiera ser para todo el género humano un año de suma gloria, por ser el año de Cervantes y de Shakespeare, será el del sumo horror en la presente guerra.

Y a fe, continuaba, que no es el sino del hijo de Stratford, con ser este excelso ingenio tan dado a las catástrofes sangrientas, el que ha de ejercer tan siniestro influjo sobre el año 16. El sino del hijo de Alcalá de Henares—perpetua contraposición de toda ventura y bienestar—se basta y se sobra para hacer que la guerra se alargue lo preciso, lo ferrozmente preciso, para que la sangre ahogue las fiestas cervantinas y el fuego que devasta a Europa chamasque miserablemente el Centenario de quien fué y se confesó, con santa modestia, ser «más versado en desdichas que en versos».

Así tenía que suceder; así ha sucedido y así acaba de manifestarlo el presidente del Consejo de Ministros con razones que no tienen vuelta de hoja. No hay más remedio que aplazar «para mejor ocasión» la luminosa salida de Apolo del Parnaso, llevando a la grupa del Pegaso aligerado la espatulosa figura de Cervantes, verdaderamente sobrehumana en su humildad, no en la demencia arrogante de los Nietzsche, y tremolando por los aires de ambos hemisferios el pabellón de nuestra habla y nuestra raza, hecho de sangre generosa y oro en fusión: lo rojo del esfuerzo que nadie ha agradecido y lo áureo de victorias que otros han aprovechado y nosotros hemos sido los primeros en reducir a la nada.

El conde de Romanones, en un nople arrebatado de optimismo, espera que la fiesta de Cervantes, fiesta de nuestro lenguaje, de nuestra estirpe y de la luz, graciosamente llevada por unos cuantos libros de pasatiempo a la plena conciencia de los pueblos oultos, haya de ser en breve plazo la fiesta de la Paz, celebrada en el seno de un pueblo «pobre, pero honrado», si es que se puede dar este atributo de la honradez a la pobreza, como ya dijo nuestro inmortal Cervantes.

«La fiesta de la Paz! Norabuena venga, y pronto sea, y la ansiada rama de olivo se trencen con los laureles y espinas que circundan la testa gloriosa de Cervantes, el perpetuo desventurado, el *Prometeo sin culpa*. Pero sospecho que esa anhelada fiesta de la Paz y fiesta de nuestro Nomen eva para largo», como suele decirse, y por las trazas, el tercer Centenario de la muerte de Cervantes va a quedar aplazado para el año de 1917, cuarto Centenario del nacimiento de este incesante «rigor de las desdichas».

«Durará hasta entonces su «malva sombra»? ¿Se habrá ya fatigado el Destino cervantesco, y por ende español, de su propia crueldad? ¿Será ese año, que no habrá de ver quien esto escribe, el de la plena resurrección de España o el de su acabamiento irremisible? ¿Será el año de la redención de los pueblos o el del juicio final?... Cosas son estas que no se averían a pronosticar ni el mono sabio de Maese Pedro ni la cabeza encantada a quien consultó Don Quijote en Barcelona.

Lo cierto es que al Centenario de Cervantes,

que tanto anhelábamos cuatro, cuatrocientos o cuatro mil soñadores de buena fe, se ha frustrado en el aparato ruidoso y no se celebrará sino en silencio. ¡Quién sabe! Quizás esta mudez del culto, esta oración mental que un día y otro dedicamos a nuestro Maestro de todas horas, así en las del efímero halago como en la del adverso y duro trabajo, sea el homenaje más acepto al espíritu de Miguel de Cervantes Saavedra.

Su presente Centenario se ha frustrado por bárbaras y dolorosas contingencias. En nuestra España no lo festejarán—y aquí quisiera yo escuchar comentarios del licenciado Vidriera, de Sancho gobernando en su insula y de los discretísimos perros Cipión y Berganzal—, no lo festejarán, vuelvo a decir, sino los mercachifles y logreros que aprovechan el abogo de fuera para imponer y explotar el aprieto interior, los egoístas empedernidos que no hacen el menor sacrificio en aras del interés común, los mentecatos que para el 23 de Abril no aguardan más que la corrida inaugural en la Plaza de Toros... y la turba multa de politiqueros y politicastros que consigán actas para formar parte de las próximas Cortes.

«Pues usarcad—me dirá Maese Reparos—no tiene por qué llorar lo que le sucede en este año de desdichas generales y de tal cual fortuna individual.»

Cierto que no. Hay cálices que mejor fuera no probarlos, y así se ha perdido a Dios; pero dispuestas irremediablemente las cosas de otro modo, no hay sino apurar el cáliz hasta las heces, aunque uno fallezca, como Lentejica, de un obsequio, y se haya de poner sobre su sepultura aqueño viejo epitafio portugués: «Aqui jaz Vasco Figueira, muito contra sua vontade.»

«Laureles decís? Para un español «pobre, pero honrado», y por irremediable añadidura, amarrado al duro banco de una galera turquesca,

esos laureles—que se agradece mucho, pero no remedian nada—van enzarzados con muchas espinas y abrojos: corona, si por acaso lo fuere, que por tener algo de cervantina, deposita el hombre (terminillo cervantesco) en el altar de aquel ingenio, todo nobleza y todo desventura, que acertó a cifrar en un solo libro cuanto hay de grande y cuanto hay de menudo en el alma multiforme, siquier elevada y generosa, siquier mezquina y ridícula, que alienta a los habitantes de nuestro planeta pecador.

Laboremos. Y mientras trabajamos, sujetos a la dura necesidad y validos de las fuerzas que a cada cual deje su salud o su humor, oremos silenciosamente por España y por Cervantes... en tanto que se forma la correspondiente Junta oficial para celebrar en debida forma el Centenario de 1917.

Y usted que lo vea, mi señora Doña Diguindaina. Para una hermosa tan sólida como la de usted, y con los gobernantes que ha de hacer polvo en su vetusto camarín o en su mágica cueva de Montesinos ¡qué significan ni valen treinta y un años de esperanza?...

Mariano de Cavia

INFORMACION POLITICA

El jefe del Gobierno no tenía ayer noticias que comunicar a los periodistas.

Les manifestó únicamente que hoy por la noche marchará a Láchar para acompañar al rey en su viaje de regreso, y que antes se celebrará Consejo en la Presidencia.

El ministro de la Gobernación, al recibir ayer mañana a los reporteros, les manifestó, en contestación a los artículos publicados por los periódicos sobre el problema electoral, que el Gobierno realizará íntegramente el programa político que ha anunciado repetidas veces.

«Tendremos muchos disgustos—añadió el Sr. Alba—, ¿quién lo duda? Ya los estamos recibiendo; pero tanto el presidente del Consejo como yo estamos dispuestos a llevar adelante nuestro propósito de que las elecciones próximas sean absolutamente sinceras.»

Seguramente esta decisión nuestra no desagradará a nadie más que a unos cuantos señores que no tienen distribuido ni representación alguna y que se quedarán sin acta.

Precisamente hay que tener en cuenta que los grandes escándalos electorales los han producido 10 o 12 distritos donde los Gobiernos han metido a señores que no tenían fuerza política en ellos.

Ahora estos 10 o 12 señores serán los que se quedarán sin acta.

Por el ministerio de la Gobernación desfilan ayer numerosos candidatos a diputado y otras personas que iban a interesar al ministro en diversos asuntos.

En vista de la extraordinaria afluencia de visitas, algunas de las cuales plantean al Sr. Alba peticiones realmente absurdas, parece que el ministro se propone no recibir en adelante más que a las personas que tenga previamente citadas.

Hoy publicará el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* la reorganización de la plantilla de los ordenanzas de aquel departamento.

Una Comisión de albañiles visitó ayer tarde al presidente del Consejo para darle las gracias por las disposiciones que había dictado el ministro de la Gobernación respecto a la seguridad en los andamios y para rogarle que influya a fin de que se les aumenten los jornales.

El gobernador de Murcia telegrafía participando que en la Unión se suscitó una cuestión entre el periodista D. Manuel Carrillo y un cabo de guardias municipales,

por haber publicado aquél en *La Lucha* un artículo que el segundo estimó ofensivo, y el cabo abofeteó al periodista y luego le condujo a la cárcel.

En cuanto se enteró de lo acaecido el alcalde puso en libertad al detenido.

El gobernador ha enviado el asunto al Juzgado.

Con asistencia de los subsecretarios de Gracia y Justicia y de Gobernación, presidente de la Audiencia, arquitecto Sr. Repullés y del habilitado del ministerio, se ha reunido la Junta inspectora para la reconstrucción del Palacio de Justicia, acordando proponer al ministro que invite a los autores de los tres proyectos propuestos por el Jurado a que redacten uno nuevo sobre las bases de respetar todas las fachadas del actual edificio, simplificar los servicios, reducir en cuanto sea posible el presupuesto de la obra y acelerar su ejecución, a fin de reintegrar en el plazo más breve posible al edificio incendiado los servicios que en él se encuentran instalados.

El gobernador de Bilbao comunicó al ministro de la Gobernación que ha salido para Madrid una Comisión con el alcalde, que viene a gestionar asuntos municipales.

El jefe del partido conservador, Sr. Daza, abandonó ayer el lecho durante unas horas por encontrarse bastante mejorado. Celebraremos su pronto restablecimiento.

Por acuerdo de las Direcciones generales de Comunicaciones de España y Venezuela, a partir del 20 de febrero próximo se establecerá el cambio directo de paquetes postales, autorizándose a las oficinas de Correos de Baleares y Canarias y a las de Melilla, Ceuta y Tánger para la admisión de paquetes por vía directa y buques españoles de la Transatlántica en la línea del Mediterráneo a Venezuela y Colombia, que zarpa de Barcelona el 10 de cada mes.

Las estaciones de los ferrocarriles convenidos con el Estado para la práctica de este servicio internacional admitirán la facturación de los destinados a Venezuela cuyos remitentes soliciten la vía que se inaugura.

La tarifa aplicable en Baleares, comprendido el transporte terrestre y los marítimos entre Palma, Barcelona y la Guaira, más los derechos de Venezuela, es en total de 3,75 pesetas, así como la de las oficinas de Melilla, Ceuta y Tánger. La aplicable por cada paquete en Canarias y en la Península es inferior en 25 céntimos al total aludido.

Ayer visitó al Sr. Franco Rodríguez, en su despacho oficial, el director general del Tesoro, vicepresidente del Consejo de la Caja Postal de Ahorros.

Para formar parte de este organismo de representación del Banco de España ha sido designado por nuestra primera entidad bancaria su subgobernador, D. Pio García Escudero.

Sólo falta ya por designar el representante obrero del Instituto de Reformas Sociales.

Manifestaciones del Sr. Urzáiz

El ministro de Hacienda, al hablar ayer mañana con los periodistas, expuso que algunos periódicos de provincias se le atribuyeran manifestaciones que él no ha hecho.

«Con motivo de un conflicto relacionado con el pan—añadió—, un periódico de Valencia dice que el ministerio de Hacienda compra y vende trigo. Nada más lejos de la realidad, como ustedes saben. A poco de tomar posesión de mi cargo hice amplias declaraciones sobre este particular. Dije que yo no era partidario de lo que había hecho mi antecesor en lo que respecta a este asunto, y que, por tanto, ni haría compras ni ventas de trigo este Ministerio, ni interpondría en nuevos contratos entre vendedores y compradores de dicho cereal. Respetando lo hecho por el anterior Gobierno, lo único que se hace ahora es intervenir en los contratos hechos entre particulares, y que quedarán pendientes de resolución.»

Aludiendo el Sr. Urzáiz a una noticia publicada en un periódico de Madrid acerca de la exportación clandestina de ganado mular, dijo que, a poco de leer la noticia, habló por teléfono con el director general de Carabineros para que se extremase la vigilancia en las fronteras.

«Yo no concedo—dijo—más exportaciones libres de derechos que las que acuerda el ministerio de Estado; las de carácter internacional. Hace poco se ha concedido la exportación libre de una partida de nulas, por indicación de dicho ministerio, y no se si se referirán a esas en el periódico de referencia.»

El ministro sigue recibiendo cartas y telegramas de los consumidores de cine pidiéndole que suprima el gravamen de exportación o que se rebaje considerablemente.

Reconoce el Sr. Urzáiz que ese derecho es excesivo y parece que está dispuesto a rebajarlo.

Hizo constar que antes de dictarse la real orden referente a este artículo se había duplicado su precio normal.

Refiriéndose a los nuevos presupuestos, dijo que no es partidario del formalismo de pedir a sus compañeros de Gabinete por real orden los proyectos de presupuestos de sus departamentos.

«Yo—dijo—les haré la petición de palabra cuando todas estemos reunidos en Consejo.»

Finalmente, facilitó el ministro un estado de las exportaciones con gravamen hechas desde que se dictaron las reales órdenes hasta el 23 del actual.

He aquí algunas partidas:
Arroz, 973.367 kilogramos; carbón vegetal, 2.898.248; cebada, 992.070; trigo, 40; harina de trigo, 960; carnes frescas, 11.914; hierro en lingotes, 500.250, y hierro fundido, 67.635.

Los nuevos derechos de exportación

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
Cádiz 27 (2,40 tarde)

Todos los navieros se lamentan de los derechos de exportación decretados por el señor Urzáiz para el ganado.

Resulta, según dicen dichos señores, que cada res embarcada en los buques españoles para el consumo del pasaje y de la tripulación se verá gravada en 70 duros.

Como los buques se consideran prisioneros de los territorios nacionales, resulta absurdo e injusto pagar tan enorme impuesto.